

los en todas las interpretaciones, debemos juzgarle como algo más que competente. Candy Ross, que con su trombón introdujo ingeniosamente algunos solos de *Sabre Dance* en *Manteca*, parece estar en el mismo sentido satírico cuando canta.

El vocalista John Birks, ha mejorado tanto como la orquesta. En particular cuando deja de cantar aquellas baladas dulzonas para dedicarse al canto improvisado de notas rápidas que forman su colaboración a las interpretaciones de la orquesta. Su personalidad es aún más visible en sus espontáneas sílabas sin sentido. Observando el mundo a través de unas gruesas pero claras lentes y con los párpados a medio abrir, John Birks ofrece ahora un «oo», después un «da», a veces un «uh uh» y otras un «ool ya koo», que a pesar de su mucho pare-

cido con los sonidos emitidos por los humanos poco después de su llegada al mundo, no es cosa fácil de interpretar.

No hay nada infantil, sobre este desarrollo en el Jazz, que aún en el más puro comercialismo, está por encima de la mayor parte del Jazz que le precede. Es bastante fácil y decente, deplorar el crudo espectáculo y los desgarrados clichés que han puesto en desorden la mayor parte del *bop*; pero cuando las orquestas lo interpretan tan bien como ésta, uno tan sólo puede expresar su admiración hacia ella y hacer algo más que pasar orgulloso, si es que ha participado, aunque poco, en su formación.

Traducción de la revista «Metronome»
por ESTEBAN COLOMER BROSSA

En torno al recuerdo de «Fats» Waller

A Enrique Farrés, con todo afecto

Del vivaracho Thomas «Fats» Waller, sólo nos queda el recuerdo de sus discos. Fats, el dinámico y simpático músico de color, pianista célebre, gran improvisador y no menos célebre compositor, dejó de existir hace cerca de cuatro años y medio. Su desaparición dejó un gran vacío en el mundillo del jazz, que hasta el momento presente no ha sido ocupado. Jamás se logró imitar, puesto que superarlo era y es imposible, su personal estilo del «canto recitado». Siempre nos ha cautivado su especial forma de declamar las canciones que ejecutaba con su reducido conjunto, con el cual grabó una interminable serie de discos todos ellos de factura puramente del más refinado estilo jazzístico.

Sobre la vida y hechos del malogrado Fats, se han escrito un sinnúmero de anécdotas que todas coinciden en lo mismo: su temperamento sentimental, infantil, generoso y vivaracho. Su humor, refinado y alegre, acoplado al trascendental momento de la grabación de sus cientos de discos, hizo que éstos en casi su totalidad, al llegar a nosotros y escucharlos por primera vez se dibujara en todos cuantos los escuchábamos una leve sonrisa, prueba palpable de que se nos contagiaba la sana alegría del gran conductor del reducido grupo.

No menos interesantes, musicalmente hablando, fueron sus compañeros de grupo. Quienes hemos escuchado una buena serie de los muchos discos de este pequeño pe-

ro gran conjunto, hemos estado de acuerdo en que Fats tenía unos hombres a su lado que supieron interpretar las ideas del director y dar el máximo que la categoría del mismo les exigía. Es obvio citar aquí cuál es de tal o cual disco el mejor. Puedo no obstante, decir que por regla general, Fats dejaba expansionar a sus músicos con sus improvisaciones, las cuales eran perfectamente controladas por la mano izquierda del piano conductor, el cual siempre seguro de su cometido, tenía suficiente tiempo en el reducido espacio de un bailable, de inspirar a sus músicos y mostrar sus dotes de gran genio del piano.

Hugues Panassié, en su libro titulado «La música de Jazz y el Swing» dedica un pequeño comentario a Waller. Es un párrafo curioso pero muy acertado. Hace una separación entre los diferentes estilos de los pianistas, los cuales los separa —un poco cómicamente a mi parecer— entre «gordos» y «flacos». Cita Panassié, que los primeros tienen un estilo muy marcado en cuanto a la conducción del ritmo, mientras que los segundos, no tienen tan marcada predisposición para tal fin y en sus efectos melódicos no son tan sobrios, calificándolos al final de menos robustos, más incisivos.

Waller, durante sus cuarenta años de existencia, vió y oyó los elogios que a él se le prodigaban. Fué un hombre muy modesto y su simpatía no sólo la conocieron los que personalmente le trataron, sino que traspasó los límites de las fronteras estadounidenses, para esparcirse por todo el mundo jazzístico. En todas las fotografías que le hemos visto, siempre se ha caracterizado su personal y simpática sonrisa, ancha sonrisa, la cual se contagia a quien la observa. Asimismo, siempre usó de una vestimenta particular. Le vemos fotografiado con trajes oscu-

Gaseosas ARNAN

Casa fundada el año 1894

Unico representante de las bebidas: Sinalco, Naranja D,
Menta D, Limonada D, Cola D, Cafesels

Conde de Benlloch, 2

GRANOLLERS

Teléfono 335